



LOS RINCONES DE GALATEA

Restaurante ALI MESÓN

Galatea es un viejo compañero de viaje, más bien un gran compañero de viaje, son buenos profesionales y con un gran conocimiento de nuestro negocio, hacen un buen trabajo y estamos muy contentos con ellos.

“Bienvenidos al reino de los cielos”, es lo que muchas personas piensan que oirán cuando dejen este, en ocasiones injusto pero maravilloso mundo. Pero sin tener que pasar por esa circunstancia también podemos subir al reino de los cielos, y en lugar de un San Pedro encontrarnos con un afable Enrique que con una eterna sonrisa cuyos límites se pierden en el horizonte, nos recibe en este restaurante situado cerca del centro de la ciudad y que se ha hecho famoso entre famosos no sólo por su larga trayectoria sino por lo que es capaz de ofrecernos.

Enrique es una persona que ha dedicado su vida entera a su profesión. Años de sacrificio, esfuerzo y una pasión por su trabajo que han hecho de su restaurante un lugar acogedor y donde una cohorte de camareras y personal de cocina parece que están sólo para ti, y que son dirigidas tanto por su esposa Deli como Rebeca, la masterchef del restaurante. Sus inicios fueron lejanas épocas en la plaza del mercado para posteriormente situarse en El Arrantzale (cerca de su ubicación actual) y hace 27 años lanzarse a abrir El restaurante Ali Mesón, donde tras jornadas en las que se juntaba la noche con el día fue ampliando y remodelando el local hasta contar con los tres comedores actuales, muy bien acondicionados y con una bonita decoración. El establecimiento ofrece un sinfín de platos y alternativas entre las que es verdaderamente difícil elegir, tienen unos cuantos y magníficos menús concertados a precios increíbles así como un menú del día impresionante en calidad. Pero si hasta aquí lo que podemos degustar satisfaría cualquier expectativa sin necesidad de explicar platos, la carta es algo que nos puede dejar ese recuerdo imborrable del día en que nos casamos o celebramos la comunión de nuestro primer hijo, o aquellas bodas de oro o plata, o ese cumpleaños tan especial y la despedida de nuestro amigo, o esa esperada jubilación de la que nos acordaremos siempre porque aquel día pisamos el cielo con esas colas de cigala fresca a la plancha con almeja gallega y salsa de marisco, por aquella ensalada templada con bacalao y pilpil, por ese jamón de bellota por el que lamentamos compartir mesa con nadie, por aquel rodaballo salvaje al horno que no paraba de mirarnos, o aquel cordero de dios que nos dejó sin habla y todo el mundo calló en la mesa para poder saborearlo. En fin, platos para la historia de nuestra vida en la que por unas horas subimos al cielo a pesar tal vez de haber sido malos pero de donde Enrique nos dejó bajar tras bendecirnos con una carta de vinos y cavas que no encontraremos fácilmente cuando volvamos a la tierra.

Restaurante Ali Mesón, bienvenidos al cielo.

